

Ataques sobre la posición de Igueriben. Parte III

El relevo repentino e inesperado de las fuerzas establecidas en la base de Annual, entre la primera de vanguardia y la segunda línea de apoyo, expuso las dificultades por las que estuvo atravesando el Mando de la circunscripción de Annual, puesto que todos los Jefes y oficiales de los cuerpos y unidades establecidos en el territorio ejerciendo sus funciones, observaron aquellas maniobras con cierto estupor y escepticismo. En la posición de Igueriben, la situación de los más de doscientos (200) hombres que estuvieron protegieron el enclave, se fue haciendo cada vez más desesperada al carecer de agua, alimentos y municiones.

Al fracaso del convoy del día 19 de julio de 1921, se sumó la escasez de municiones de artillería en la posición, que desde ese día estuvo soportando sin defensa el fuego de artillería de las harkas insurgentes al que fue sometida la posición. En Igueriben la batería de artillería de campaña estuvo compuesta por 4 piezas de 7,5 cms. tipo «Schneider» (ligeras), muy similares a la que se encontraban en dotación en la base de Annual.

El Mando de Artillería, el Coronel de Artillería Joaquín Arguelles y de los Reyes transmitió a las dotaciones de Annual y de Buimeyan, que con sus respectivas baterías y piezas de artillería intentasen alcanzar el cañón que las harkas insurgentes apostaron en las proximidades de Igueriben, puesto que sus disparos continuaron haciendo bajas sobre la extenuada guarnición. La falta de víveres, y sobre todo de agua y medicamentos, fueron particularmente alarmantes.

En el telegrama del día 20 de julio de 1921, enviado desde la posición de Igueriben a la base de Annual, el Comandante Julio Benítez Benítez indicó la situación desesperada y la de sus hombres.

«...Tenemos muertos y heridos [redactó el Comandante Julio Benítez Benítez] carecemos de agua y de víveres, y la gente se ve obligada a permanecer día y noche en el parapeto para tener a raya al adversario, cada vez más numeroso. Las municiones, con avaricia escatimadas, empiezan a escasear, y para ahorrarlas más aún se hace preciso que las baterías de Annual batan durante la noche la loma espolón en que está enclavada la posición, para evitar las bajas que desde allí nos hacen...»

«...Es horrenda la sed [expuso el Comandante Julio Benítez Benítez en otro telegrama] se han bebido la tinta, el petróleo, la colonia, los orines mezclados con azúcar, Se echan arenilla en la boca para provocar, en vano, la salivación. Los hombres se meten desnudos en los hoyos arenosos para gustar el consuelo de la humedad, Se ahogan con el hedor de los cadáveres. La pestilencia y la carencia de agua hacen mortales las heridas... Conclúyanse las municiones...»

El único oficial superviviente del asedio a Igueriben, el entonces Alférez Luis Casado Escudero con Mando en la 2ª compañía del I Batallón del Regimiento de Infantería Ceriñola 42, al ascender al grado de Teniente, publicó dos años después del «Desastre de Annual» los acontecimientos del asedio al reducto de Igueriben, tal como él los vivió, dando a conocer las condiciones en que se desarrolló la defensa de aquella posición.

«...día 18 de julio de 1921,...ni colonia queda; ésta, al igual que la tinta, ha sido consumida. Las chinás, que, introducidas en nuestras bocas resacas, contribuían a provocar la salivación, ya no producen esa función fisiológica. Se apela a los orines mezclados con azúcar, bebida que pronto se generaliza y que, perdida la sensibilidad, se paladea con verdadera fruición.

«...día 19 de julio de 1921, La locura hace presa en un infeliz soldado que, en su delirio, se arroja de bruces sobre la roca que su calenturienta imaginación le tinge claro manantial, y en aquella guisa, le sorprende la serte. (...) se meten desnudos en hoyos hechos en la tierra para buscar el consuelo de la humedad. (...) otros pasan su lengua por los escudos de las piezas de artillería, procurándose así alivio a los crueles tormentos de la sed...»

Sorprendido sin duda por el alcance que fueron tomando los acontecimientos que se fueron sucediendo, el Alto Comisario General Dámaso Berenguer, en base a la información que fue recibiendo del General Fernández Silvestre, respondió el 20 julio de 1921 con un telegrama al General Fernández Silvestre accediendo al envío de refuerzos, solicitando que los detallase y requiriendo información más precisa acerca de la situación de fuerzas en el territorio.

Atendiendo a las peticiones del Alto Comisario General Dámaso Berenguer, al mismo tiempo que preparó este último informe, el General Fernández Silvestre comenzó a exponer por primera vez en sus telegramas al Alto Comisario General Dámaso Berenguer la verdadera situación en la que se encontraba el Mando de la Comandancia General de Melilla y sus posiciones del territorio, así como que no se encontraba con el número adecuado de fuerzas disponibles,

«...no creo [expuso el Comandante General de Melilla General Fernández Silvestre] que elementos de que dispongo me permitan otra cosa que mantener y con dificultades situación actual (...) La situación de las tropas que guarnecen aquella línea [añadió el General Fernández Silvestre] no conviene se prolonguen por lo que deprime la moral la defensiva a que nos vemos obligados...»

Las ayudas que solicitó el General Fernández Silvestre requirieron de un plazo de tiempo que él mismo conocía y siempre tuvo en mente cuál sería su plazo de entrega, tal como se aprecia en el telegrama que envió el día 20 de julio de 1921, el General Fernández Silvestre al Alto Comisario General Dámaso Berenguer indicado que;

«...propongo VE. [expuso el General Fernández Silvestre al Alto Comisario General Dámaso Berenguer] que barcos guerra en número tres o cuatro se presenten bahía Alhucemas para simular desembarco bombardeando dentro alcance sus fuegos toda la costa previa la evacuación a nuestra Plaza de la población constituida por nuestros leales amigos. La aviación podría contribuir a este objeto cuya finalidad como supondrá VE. es atraer a Beni Urriagel la harka concentrada hoy en Tensaman, pero hoy no cuento con suficiente número aparatos por lo que estimo de necesidad el envío de la península de una escuadrilla a fin dedicarla esta misión...»

El día 20 de julio de 1921 no se realizó otro intento de enviar un convoy de suministros a la posición de Igueriben, debido al enorme esfuerzo que se realizó por las tropas el día anterior. Ese mismo día llegó a la base de Annual el General Segundo Jefe de la Comandancia General de Melilla. El General Felipe Navarro, que ostentaba el cargo de Jefe de la Junta de arbitrios de la Plaza de Melilla, lo que venía a ser como una especie de Alcalde de la ciudad, regresó el día 17 de julio de 1921, interrumpiendo su permiso estival en la Península al enterarse las dificultades por las que estuvo atravesando el sector avanzado de la Comandancia General de Melilla. Su primer telegrama enviado al General Fernández Silvestre, a Melilla, el día 20 de julio de 1921, puso de manifiesto el cariz cada vez más preocupante que adquirió no sólo el socorro a la posición de Igueriben, sino además la misma supervivencia de la base de Annual;

«...Después de una hora de haber llegado [indicó el General Felipe Navarro al General Fernández Silvestre] empiezo a dudar en la posibilidad de hacer nada hoy, pero ante el temor de que cada momento se empeore la situación preparo un ataque con pocas esperanzas de éxito...»

La gravedad de la situación se sumó a la escasa convicción del mando de poder operar en el interior de la circunscripción con garantías de éxito, puesto que el problema adquirió un carácter irresoluble. El General Fernández Silvestre preparó su marcha a la posición de Annual. El día 20 de julio de 1921 continuaron llegando fuerzas de la segunda línea al campamento de Annual, entre las que se encontraban cuatro (4) MIAS de Policía, harkas leales de las kabilas de Beni Said y M'talza, al mando de los Jefes rifeños leales Kaddur Namar y Buharrai, respectivamente, y varias unidades de las Fuerzas Regulares indígenas al mando del Comandante

Un nuevo telegrama del General Fernández Silvestre enviado al Alto Comisario General Dámaso Berenguer, el 20 de julio de 1921, ofreció la última impresión recibida por el Comandante General Fernández Silvestre, antes de partir desde La Plaza de Melilla en dirección a la base de Annual. En este telegrama no se reflejó que se hubiese creado una situación verdaderamente alarmante en el frente avanzado;

«... Día de hoy ha transcurrido sin novedad [informó el Comandante General de Melilla General Fernández Silvestre], Escaso tiroteo al servicio de protección agnada Annual. Sin embargo, no se ha efectuado convoy a Igueriben, pues enemigo continúa cercando aquella posición, en forma que el General 2º Jefe me indicó temores de no poder efectuarlo. Mañana a primera hora se realizará a toda costa pues es imposible continúe situación que se encuentra aquella guarnición. Comandante Romero de África herido combate de ayer ha fallecido. En la tarde hoy se ha puesto una posición de compañía y dos ametralladoras en ion que protege camino entre Izumar y Annual, sin que ocurriera novedad. Me propongo marchar mañana a primera hora aquel campamento, y desde allí tendré a VE, al corriente de la situación...»

Antes de iniciar la marcha a la base de Annual, el General Fernández Silvestre recibió un telegrama del general Navarro, en el que puso de manifiesto que el propio mando de ciertas unidades y de las tropas no confiaban en la capacidad de combate de las mismas;

«...el espíritu de las tropas [manifestó el 2º Jefe de la Comandancia General de Melilla, General Felipe Navarro] no es todo lo necesario para compensar debilidad me creo en el deber de expresar la desconfianza de no conseguir objetivo que desde momento que llegué a esta posición he perseguido, pudiendo al intentar realizarlo no conseguir otro resultado que levantar la mural del enemigo comprometiendo la suerte de todas estas tropas con las gravísimas consecuencias consiguientes, esperando me ordene V.E. si verifico convoy o preparo evacuación Igueriben...»

A pesar de la escasa entereza que expuso el telegrama del General Felipe Navarro, El General Fernández Silvestre no debió de despreciar la información que le ofreció su segundo al Mando en la Comandancia General de Melilla, a quien conocía sobradamente. Durante el trayecto de La Plaza de Melilla a Annual, El General Fernández Silvestre, atendiendo a razones estratégicas y de táctica, fue adquiriendo consciencia de la enorme gravedad de la situación que se estuvo generando en la línea avanzada. En la posición de Ben Tieb, donde se detuvo unos minutos, algunos miembros oyeron exclamar al General Fernández Silvestre con cierto con semblante de preocupación, «... ¡Como Dios quiera!, ¡Como Dios quiera!...» aunque no se le puede otorgar una relación en base al resultado de las operaciones o de cualquier acción que fuese a realizar.